

El tema de la conciencia y cerebro: los aportes de William James y Henri Bergson a las neurociencias

The topic about conscience and brain: William James and Henri Nergson ´s contributions to neuroscience

Il tema di coscienza e cervello: gli apporti di William James y Henri Bergson alle neuroscienze

*Jorge E. J. Bernat Gigantino**

Artículo de Reflexión

RESUMEN:

Las neurociencias han avanzado en estas últimas décadas de manera significativa y la filosofía ha intentado acompañar dicho proceso. Uno de los aportes que el saber filosófico puede realizar a este campo es ofrecer una lectura de los avances empíricos, teniendo en cuenta el desarrollo teórico de autores clásicos. El presente artículo pone nuevamente en discusión la relación conciencia-cerebro en las ciencias contemporáneas, desde la mirada de William James y Henri Bergson. Estos filósofos desarrollaron la temática de la conciencia y, de forma directa o indirecta, crearon una perspectiva en la neurociencia actual. Dichas presencia e influencia son las que se trabajan en este artículo, tratando de reinstalar en las ciencias contemporáneas la importante contribución de las perspectivas de James y Bergson. Se advierte que algunos estudios sobre neurociencia muestran una lectura errónea de los conceptos de conciencia, y la consideran exclusivamente un subproducto o una facultad emergente del cerebro.

Palabras clave:
conciencia,
neurociencias,
William James,
Herni Bergson.

* Licenciado en Filosofía y especialista en Enseñanza de Docencia Universitaria, Universidad Católica de Cuyo, San Juan, Argentina. Profesor titular de Filosofía y Antropología, de la carrera de Psicología y Metafísica del Profesorado en Filosofía de UCCuyo. vicedecano de la Facultad de Filosofía y Humanidades, y decano de la Facultad de Filosofía y Humanidades, de la misma universidad.

ABSTRACT:

During the last decades, Neurosciences have developed significantly and Philosophy has attempted to go along with this process. One of the contributions that philosophical knowledge can make in this field is to offer a reading of the empirical advances taking into account the theoretical development of classical authors. The current work aims to re-discuss the relationship between consciousness and brain in neuroscience studies from the perspective of William James and Henri Bergson. Mentioned philosophers studied the consciousness and in a direct or indirect way shaped a perspective in neuroscience field. In this paper, we propose to analyze this presence and influence, trying to reinstall in the contemporary sciences the important contribution the perspectives of James and Bergson. It is noted that some neuroscience studies are derived from an erroneous reading of the concepts of consciousness, a single point of view in a byproduct or an emerging faculty of the brain.

Keywords:

Awareness,
neuroscience,
William James,
Henri Bergson.

RIASSUNTO:

Le neuroscienze sono avanzate nelle ultime decate in maniera significativa e la filosofia ha cercato di accompagnare detto svolgimento. Uno di questi apporti che il sapere più filosofico può realizzare in questo campo è quello di fare una lettura delle evoluzioni empiriche, tenendo conto dello sviluppo teorico degli autori classici. Il presente articolo mette in discussione il rapporto coscienza-cervello, nelle scienze contemporanee, dallo sguardo di William James y Henri Bergson. Questi filosofi svilupparono la tematica della coscienza e in maniera diretta o indiretta, crearono una prospettiva nella neuroscienza attuale. Detti, presenza e influsso, sono quelli che si lavoreranno in quest'articolo, cercando di ristabilire nelle scienze contemporanee, l'importante contributo delle prospettive di James y Bergson. Si avverte che alcuni studi sulla neuroscienza, mostrano una lettura erronea dei concetti di coscienza e la considerano esclusivamente un sottoprodotto o una facoltà emergente del cervello.

Parole chiavi:

coscienza,
neuroscienze,
William James e
Herni Bergson.

LA RELACIÓN CONCIENCIA-CEREBRO EN LAS CIENCIAS CONTEMPORÁNEAS: BREVE APROXIMACIÓN AL PROBLEMA

Para muchos científicos de la química, de la biología y de las neurociencias, la respuesta a la pregunta: si la química estudia la composición de la materia ¿en qué lugar de la materia está el pensamiento?”, es que aún dicha pregunta no tiene respuesta; hay grandes preguntas para la ciencia de hoy y una de esas es dónde está la conciencia. Esta afirmación muestra sin duda que el problema acerca de la conciencia tiene plena vigencia en el ámbito de las ciencias y, muy especialmente, en el campo de las neurociencias y de la filosofía. Estas últimas, por ejemplo, han experimentado un enorme desarrollo en estos últimos 15-20 años, tanto en el ámbito local, como en el mundial, y así se convierte en una de las disciplinas biomédicas de mayor relevancia en la actualidad. Ha contribuido a ello, junto con otros factores, el creciente impacto de las enfermedades del sistema nervioso en las sociedades occidentales. El incremento de pacientes que sufren accidentes cerebrovasculares y procesos neurodegenerativos, como el Alzheimer, el Parkinson o trastornos psiquiátricos como la depresión o la esquizofrenia, han llevado a las autoridades a multiplicar los medios materiales dedicados a la investigación del cerebro y de su alteración (Giménez-Amaya, 2007).

El estudio de la amplia bibliografía existente permite advertir, además, que la conciencia como objeto científico se ha convertido en “un campo de batalla”, tanto en el seno de la filosofía, en las ciencias de la conducta y en las neurociencias, como entre estos diversos campos disciplinares entre sí, y ha logrado así un terreno de fuertes disputas que hay textos que solo se refieren a dichas controversias. Es por ello que los trabajos de investigación en estos temas se han multiplicado, y también las diversas posturas de análisis. En ese sentido, podemos afirmar que pocos autores han sido tan citados por los neurocientíficos actuales, como William James y Henry Bergson. En efecto, la profundidad de sus reflexiones acerca de la relación entre conciencia y cerebro no ha pasado desapercibida a los

investigadores del ámbito de las neurociencias, y es justamente esta presencia, no estudiada sistemáticamente donde radica la necesidad de profundización que reúna la mirada de estos dos filósofos.

Ya en términos descriptivos, podemos afirmar que en la actualidad las principales posturas epistemológicas acerca de la problemática de la conciencia han sido las siguientes: 1) el conductismo; 2) el monismo reduccionista (que incluiría el materialismo eliminativo); 3) el dualismo neurofisiológico; 4) el fisicalismo no reduccionista (Giménez-Amaya, 2007, p. 617); 5) el hilemorfismo, y 6) la fenomenología. Me refiero “en términos generales”, ya que soy plenamente consciente de que incluso dentro de cada postura es posible encontrar varias perspectivas de análisis sobre este tema.

Comienzo con el conductismo. Esta corriente de estudio fue dominante en la psicología durante buena parte del siglo XX, considerando que el objeto de dicha ciencia es la conducta, entendida como la respuesta del organismo a determinados estímulos que puede ser observada y medida, lo cual hace posible prescindir de los procesos mentales a la hora de explicarla. El objetivo de esta línea psicológica es, por tanto, enunciar las leyes que rigen las relaciones entre los estímulos y las respuestas. John B. Watson y B.E Skinner fueron dos representantes muy reconocidos dentro de esta corriente.

El monismo reduccionista, por su parte, niega que la mente sea realmente distinta del cerebro y trata de explicar los fenómenos mentales, en concreto, la conciencia y la autoconciencia, entendida en términos físicos o biológicos. Entre los numerosos neurocientíficos que se han sumado de un modo u otro a esta visión de la relación mente-cerebro y del problema de la conciencia, podemos mencionar a los siguientes: Francis Crick, Christof Koch, Susan Greenfield, Michael Gazzaniga y Stuart Hameroff. En una línea similar, pero con una marcada tendencia al estudio de la relación entre cerebro y experiencia mística, incluimos al neurocientífico F. J. Rubia Vila, que en muchos de sus textos y conferencias plantea constantemente la necesidad de no postular dualismos más allá del cerebro, lo que conlleva una postura no solo neurológica, sino también filosófica, que puede denominarse *monista*.

Aunque el monismo reduccionista, y más concretamente el materialismo eliminativo, es una postura aceptada por muchos neurocientíficos en la actualidad, también resulta oportuno señalar que hay algunos científicos que han sostenido posturas de corte dualista. La más conocida de ellas es la del prestigioso neurobiólogo australiano John Eccles, premio Nobel de Medicina en 1963. Según Eccles, el cerebro no puede dar cuenta de la conciencia y de las actividades que derivan de ella, por lo que hay que admitir la existencia autónoma de una mente “autoconsciente” distinta, que no es ni material ni orgánica y que ejerce una función superior de interpretación y control de los procesos neuronales. Otra alternativa que pretende separarse del monismo reduccionista es el fisicalismo no reduccionista propuesto por autores como Malcolm Jeeves, Warren Brown, etc. Para estos investigadores la mente o la conciencia está fisiológicamente encarnada en la persona; por lo tanto, no es necesario postular para el alma o la mente una segunda entidad metafísica. Esto implica, sin duda, superar el planteo exclusivamente biologicista (Giménez-Amaya, 2007, p. 621).

Es importante mencionar en este apartado los recientes aportes realizados por el Dr. Mario Beauregard, neurólogo de la Universidad de Montréal, que sostiene que las actividades espirituales son mediadas y no creadas por el cerebro. Dichas actividades, o “realidad trascendente”, no pueden ser demostradas ni encerradas con la ayuda de técnicas de neuroimagen, que solo registran y miden correlatos neurobiológicos. La postura del doctor Beauregard ha sido plasmada en el libro publicado en 2008, que lleva por título *The Spiritual Brain* (Beauregard, 2008).

También se ha buscado reconocer y resaltar la irreductibilidad de la conciencia, especialmente de los fenómenos espirituales, a través de la distinción de los llamados datos y perspectivas de primera y de tercera persona: en definitiva, de la subjetividad. Desde un análisis fenomenológico, puede advertirse que las ciencias naturales responden a una perspectiva de análisis de tercera persona que presupone ya las vivencias del propio sujeto como fuente legítima de experiencia, es decir, presupone la legitimidad de una perspectiva de primera persona de la que no ha dado cuenta aún.

Se está desconociendo de este modo el llamado cuerpo vivido (Leib), que tampoco puede ser propiamente objeto, sino que se sitúa intencionalmente en todo proceso de constitución objetiva.

Finalmente, debe advertirse que el misterio humano parece moverse irremediabilmente entre la unidad que se distingue o diversifica y la dualidad o multiplicidad unificada: cuerpo y alma, estados físicos y estados mentales, perspectivas de primera y de tercera persona, mente y cerebro. Estas son algunas de las formulaciones que han intentado hacer justicia a la complejidad de la unidad humana que es, en definitiva, donde radica la problematicidad.

PRESENCIA E INFLUENCIA DE W. JAMES Y H. BERGSON EN LAS NEUROCIENCIAS

Pocos autores han sido tan citados por los neurocientíficos actuales como W. James y H. Bergson. Como se afirmó anteriormente, la profundidad de sus reflexiones acerca de la relación entre conciencia y cerebro no ha pasado desapercibida para los investigadores del ámbito de las neurociencias. A modo de ejemplo, citaremos las siguientes referencias bibliográficas:

- 1) Rubia Vila, F. (2002) *Religión y cerebro*. Madrid: Trota. Dicho artículo tiene por epígrafe el siguiente texto de Henri Bergson, extraído de *Las dos fuentes de la Moral y de la Religión*: “En el pasado, y aún hoy todavía, se encuentran sociedades humanas que no tienen ni ciencia, ni arte ni filosofía. Pero nunca ha habido sociedades sin religión” (p. 173). A continuación y en la primera página del artículo se refiere a W. James en estos términos: “Sin embargo, como neurofisiólogo, no puedo menos de afirmar que William James tenía toda la razón cuando dijo: «las teorías científicas están condicionadas orgánicamente tanto como lo están los sentimientos religiosos” (Rubia Vila, 2002, p. 173)
- 2) Pribram, K. H. y Martín Ramírez, J. (2007). *Cerebro y conciencia*. Madrid: Díaz de Santos. El epígrafe de este texto también comienza con una cita de William James extraída de *La variedad de la experiencia religiosa* (1902), que afirma lo siguiente:

Según el postulado general de psicología al que nos acabamos de referir, no hay ni un solo estado de nuestras mentes, elevado o decaído, sano o enfermo, que no tenga algún proceso orgánico como base. Las teorías científicas están condicionadas orgánicamente tanto como lo están los sentimientos religiosos..., así como todas nuestras turbaciones y dificultades nuestros deseos y anhelos, nuestras preguntas y creencias. Todas ellas, sean de contenido religioso o no, están fundamentadas orgánicamente. (Sin embargo), alegar que un estado mental religioso tiene una causa orgánica, refutando así su pretensión de poseer un valor espiritual superior, es completamente ilógico y arbitrario. Ninguno de nuestros pensamientos ni sentimientos, ni siquiera nuestras doctrinas científicas, ni incluso nuestros eventuales escepticismos, podrían mantener valor alguno como revelaciones de la verdad, ya que todos ellos sin excepción provienen de la situación en la que se encuentra el cuerpo en ese momento. (p. 14)

- 3) También Pribram comienza el último capítulo afirmando que: “Tal como hemos señalado en el epigrama que sirve de introducción a este libro, James no limitó su exploración a los estados de conciencia corrientes”. (Pribram y Martín Ramírez, p. 123)
- 4) Gallagher, S. (2000). Philosophical conceptions of the self: implications for cognitive science. *Trends in Cognitive Sciences*, 4(1), 14-21 Al comienzo de su artículo científico, Gallagher cita a Williams James, al afirmar lo siguiente:

Ever since William James categorized different senses of the self at the end of the 19th century, philosophers and psychologists have refined and expanded the possible variations of this concept. James' inventory of physical self, mental self, spiritual self, and the ego has been variously supplemented. (p. 14)

- 5) Beauregard, M. (2008) menciona explícitamente a ambos autores. A modo de ejemplo transcribimos una cita, por demás significativa:

This conclusion is compatible with William James's hypothesis that the brain does not generate but transmits and expresses mental processes events. From this perspective, the brain can be compared with a television receiver that translates electromagnetic waves (which exist apart from the TV receiver) into picture and sound. Along similar lines, Henri Bergson and Aldous Huxley have proposed that our brains do not produce mind and consciousness, but rather act as reducing valves, allowing us the experience of only a narrow portion of perceivable reality. This Outlook implies that the brain normally limits our experience of the spiritual world. In keeping with this view, the results of our neuroimaging studies conducted with Carmelite nuns suggest that neuroelectric, neurochemical, and neurometabolic changes are necessary for an RSME to take place. (pp. 292-293)

EL VÍNCULO FILOSÓFICO-CIENTÍFICO ENTRE W. JAMES Y H. BERGSON

Lo expuesto en el apartado anterior permite dimensionar la importancia y la influencia que las obras de W. James y H. Bergson tienen en el campo de las neurociencias. Otro de los aspectos por considerar en los antecedentes de este tema es la interesante vinculación filosófica que ambos autores mantuvieron y que ha sido muy poco estudiada. Este vínculo filosófico y científico se torna aún más interesante, si se tiene en cuenta que ambos filósofos adscribían a líneas de pensamiento bastante diferentes: W. James al pragmatismo, Bergson a una metafísica de corte netamente espiritual. La relación entre William James (1842-1910) y Henri Bergson (1859-1941) comenzó siendo estrictamente bibliográfica. En la primera gran obra de Bergson, *Ensayo sobre los datos inmediatos de la conciencia* (1889), aparecen ya citados dos artículos del filósofo americano. A su vez, James citará en *Principios de psicología*, escrito en 1890, un caso patológico estudiado por Bergson. A partir de este mutuo reconocimiento y respeto filosófico, comenzará una importante comunicación epistolar y de conferencias, donde uno mencionará al otro, y que se prolonga desde 1903 hasta 1908. En 1908, James dictó

en Oxford una serie de ocho conferencias contra el intelectualismo y una de ellas estuvo dedicada íntegramente a Bergson (James, 2009). James también afirmará que su obra *El pragmatismo* resulta ser, en comparación con *La evolución creadora* de Bergson, una obra “insignificante, estrecha y mediocre” (James, 2009). Bergson, por su parte, sostendrá que hasta entonces nadie “ha profundizado, comprendido, penetrado” de esa manera en su pensamiento, como W. James. Este claro vínculo filosófico permite profundizar en la obras de estos autores, a fin de rastrear los postulados que ambos tienen sobre el problema conciencia-cerebro, teniendo en cuenta su importante influencia en el mundo de las neurociencias.

APORTES PARA UNA CLARIFICACIÓN DEL TÉRMINO CONCIENCIA

Sin lugar a dudas, el término *conciencia* es una de las palabras más usadas en diversos ámbitos científicos contemporáneos. Sin embargo, en la mayoría de los casos, su uso carece de precisión conceptual. La palabra conciencia es susceptible de múltiples posturas y significaciones, y ha sufrido grandes transformaciones a lo largo del tiempo. En efecto, la significación del término no ha sido unívoca y ha sido sin duda uno de los conceptos más controvertidos en la historia del pensamiento occidental. La palabra conciencia, es la traducción de la palabra griega *συνείδησις* y de la latina *conscientia*. Es interesante destacar que el término mismo encierra una cierta ambigüedad inicial, ya que la etimología hace alusión tanto a la posibilidad de la captación de esencias, como a la posibilidad de la captación de los propios actos del sujeto. Esta suerte de ambigüedad inicial de la palabra conciencia contendría en sí misma la historia de dos tradiciones que a veces se han contrapuesto seriamente: la conciencia ontológica, que supondría una dimensión separada del compuesto psicofísico, capaz de entrar en contacto con el mundo eidético y la conciencia psicológica, que estaría relacionada básicamente con el flujo psicológico de conceptos y emociones, y vinculada fundamentalmente con el cerebro, como generador de ese flujo. Uniendo la doble perspectiva del término conciencia, esta asumiría una gran riqueza de significaciones que podrían complementarse. Así, el término conciencia remitiría a los siguientes significados: interioridad, opinión personal, conocimiento, reflexión,

juicio de valor, conciencia del deber, sentimiento subjetivo, visión de sí mismo, yo anímico, etc. En esta ambigüedad inicial sería posible encontrar una gran riqueza contenida en el estudio de la conciencia, ya que esta podría ser la apertura tanto al mundo físico, cerebral y psicológico, como al mundo espiritual y eterno.

CONCLUSIONES

El estudio reflexivo de las obras de William James y de Henri Bergson permite advertir que en ambos autores la conciencia no es exclusivamente un subproducto o emergente de los procesos cerebrales, sino que, siempre desde el paradigma filosófico que cada uno sostiene, la conciencia trasciende de alguna manera al cerebro.

Solo a modo de ejemplo podemos realizar un rápido rastreo de las definiciones de conciencia que han dado W. James y H. Bergson en varias de sus obras.

W. James (1989) sostendrá que básicamente la conciencia tendrá las siguientes características: 1) lo psíquico no es agregado de partes; 2) la conciencia tiende a ser personal; 3) los contenidos de conciencia se hallan en un fluir perpetuo; 4) continuidad de la actividad mental; 5) la conciencia es conocimiento, y 6) la conciencia es selectiva. Una de las definiciones más claras de conciencia dadas por James es: “Todo pensamiento forma parte de una conciencia personal” (1989).

Bergson (2015), por su parte, afirmará que la conciencia es definida esencialmente por la memoria y así lo expresa al escribir que: “conciencia significa en primer lugar memoria” (p. 19). La memoria no es una facultad del alma; la memoria es el alma misma, lo característico de la conciencia es la duración pura y esta, a su vez, no es otra cosa que la prolongación del pasado en el presente: “la conciencia es el lazo entre lo que ha sido y lo que será, un puente lanzado entre el pasado y el futuro” (Bergson, 2015, p. 20). La duración es, ante todo, conservación. En la percepción misma ya hay memoria, ya hay espíritu, ya hay algo más que el contacto momentáneo con la materia.

Como es posible advertir en las definiciones de conciencia de ambos autores, hay notables coincidencias, que no siempre han sido advertidas.

Williams James, desde su concepción pragmatista, siempre dejó clara su convicción de la independencia del mundo ontológico y espiritual, con respecto al mundo natural. Así lo afirma cuando escribe:

Y cuando por fin un cerebro deja de actuar en conjunto, o decae, esa corriente especial de conciencia que se ha subvertido se desvanecerá por completo de este mundo natural. Pero la esfera del ser que haya facilitado la conciencia sería todavía intacta; y en ese mundo más real con la que, aun estando aquí, la conciencia podía, en formas desconocidas para nosotros, seguir siendo. (W. James *La Inmortalidad del Alma* 1898)

Este texto claramente muestra que los estados de conciencia no se encuentran subordinados y atados al aspecto orgánico. En ese sentido, resulta paradójico que en la cita de W. James más usada por algunos neurobiólogos actuales se omita su la última parte, en la cual el pensador norteamericano llegaba a la conclusión de que es “ilógico y arbitrario” pretender que los estados religiosos sean reducidos a causas orgánicas. El texto completo de esta cita es el siguiente:

Según el postulado general de psicología al que nos acabamos de referir, no hay ni un solo estado de nuestras mentes, elevado o decaído, sano o enfermo, que no tenga algún proceso orgánico como base. Las teorías científicas están condicionadas orgánicamente tanto como lo están los sentimientos religiosos..., así como todas nuestras turbaciones y dificultades nuestros deseos y anhelos, nuestras preguntas y creencias. Todas ellas, sean de contenido religioso o no, están fundamentadas orgánicamente. (Sin embargo), alegar que un estado mental religioso tiene una causa orgánica, refutando así su pretensión de poseer un valor espiritual superior, es completamente ilógico y arbitrario. Ninguno de nuestros

pensamientos ni sentimientos, ni siquiera nuestras doctrinas científicas, ni incluso nuestros eventuales escepticismos, podrían mantener valor alguno como revelaciones de la verdad, ya que todos ellos sin excepción provienen de la situación en la que se encuentra el cuerpo en ese momento. (James, 1994, p. 10)

En Bergson, el planteo de la conciencia como actividad trascendente al cerebro no deja la menor duda al respecto. Así, Bergson (1911) dice:

Del mismo modo, en el hombre la conciencia está indiscutiblemente ligada al cerebro: pero no se sigue de ello que el cerebro sea indispensable a la conciencia..., la conciencia nos aparece como una fuerza que se insertaría en la materia apropiándose de ella y volcarla en su provecho. (p. 50)

Otro tema importante que podría aportar claridad a los debates actuales de las neurociencias es la cuestión de la libertad. En ese punto, Bergson es un gran defensor de la libertad, y muestra cómo esta condición esencial de la conciencia no puede quedar presa de ningún tipo de determinismo orgánico. Así, en su tesis doctoral (*Ensayo sobre los datos inmediatos de la conciencia*) afirma:

No es difícil comprender por qué la cuestión de la libertad enfrenta a estos dos opuestos sistemas de la naturaleza: el mecanicismo y el dinamismo. El dinamismo parte de la idea de actividad voluntaria, suministrada por la conciencia, y llega a la representación de la inercia vaciando poco a poco esa idea: concibe, pues, sin dificultad, de un lado, una fuerza libre y, del otro, una materia gobernada por leyes. Pero el mecanicismo sigue la marcha inversa. Los materiales de los que opera la síntesis los supone regidos por leyes necesarias y, si bien llega a combinaciones cada vez más ricas, cada vez más difíciles de prever, cada vez más contingentes en apariencia, no sale del estrecho círculo de la necesidad en el que primero se había encerrado. (1999, p. 103)

La posición de H. Bergson, principalmente, y la de W. James permitirían conciliar la doctrina del alma como una dimensión independiente, con el compuesto psicofísico, y así dar más fuerza de fundamentación filosófica a las investigaciones neurocientíficas que pretenden tener una visión más amplia del fenómeno cerebral y humano.

REFERENCIAS

- Alcover, C.M. y Mazo Rodríguez, F. (2012). Plasticidad Cerebral y Hábito en William James un Antecedente para la Neurociencia Social. *PsychologiaLatina*, 3(1), 1-9.
- Beauregard, M. (2008). *The Spiritual Brain*. Nueva York: Harping Collins.
- Beauregard, M. (s. f.). La actividad del EEG en las Carmelitas durante una experiencia mística. *Neuroscience Letters*. Recuperado de <http://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S0304394008011439>
- Bergson, H. (1908). *L'évolution créatrice*, París: F. Alcan.
- Bergson, H. (1911). *La conciencia y la vida*. Buenos Aires: Cactus.
- Bergson, H. (1996). *Las dos fuentes de la moral y la religión*. Madrid: Tecnos.
- Bergson, H. (1999). *Ensayo sobre los datos inmediatos de la conciencia*. Salamanca: Sígueme.
- Bergson, H. (2009). *El alma y el cuerpo. Seguido de: El cerebro y el pensamiento: una ilusión filosófica*. Madrid: Encuentro.
- Bergson, H. (2012). *Matière et mémoire: essai sur la relation du corps à l'esprit*. París: Editions Flammarion.
- Bergson, H. (2013). *El pensamiento y lo moviente*. Buenos Aires: Cactus.

- Bergson, H. (2013). *Materia y memoria. Ensayo sobre la relación del cuerpo con el espíritu*. Buenos Aires: Cactus.
- Bergson, H. (2015). *La energía espiritual*. Buenos Aires: Cactus.
- Campbell, N. (2008). *Mental causation. A nonreductive approach*. Nueva York: Peter Lang Publishing.
- Changeux, J.-P. y Ricoeur, P. (2001). *La naturaleza y la norma: lo que nos hace pensar*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- Changeux, J. P. (2010). *Sobre lo verdadero, lo bello y el bien. Un nuevo enfoque neuronal*. Buenos Aires: Katz.
- Dennett, D. C. (1989). *Hacia una teoría cognitiva de la conciencia*. México, D. F.: Universidad Nacional Autónoma de México [UNAM].
- Dennett, D. C. (2006). *Dulces sueños. Obstáculos filosóficos para una ciencia de la conciencia*. Buenos Aires: Katz.
- Díaz, J. L. (2007). *La conciencia viviente*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Gallagher, S. (2000). Philosophical conceptions of the self: implications for cognitive science. *Trends in Cognitive Sciences*, 4(1), 14-21
- Gallagher, S. y Zahavi, D. (2014). *La mente fenomenológica* (2da. Ed.). Madrid: Larousse, Alianza.
- García Morente, M. (2011). *La filosofía de Henri Bergson*. Madrid: Encuentro.
- Giménez-Amaya, J. y Murillo, J. (2007). Mente y cerebro en la neurociencia contemporánea. Una aproximación a su estudio interdisciplinar. *Scripta Theologica*, 9, 607-635.
- Gomila, A. (2002). La perspectiva de segunda persona de la atribución mental. *Azafea*, (4), 123-138.

- James, W. (1975). *Pragmatism* (Vol. 1). Cambridge: Harvard University Press.
- James, W. (1985). *The varieties of religious experience* (Vol. 13). Cambridge: Harvard University Press.
- James, W. (1989). *Principios de psicología*. México, D. F.: Fondo de Cultura Económica.
- James, W. (1994). *Las variedades de la experiencia religiosa*. Buenos Aires: Ediciones Península.
- James, W. (2009). *Un universo pluralista. Filosofía de la experiencia*. Buenos Aires: Cactus.
- James, W. (2013). *Principles of psychology*. Cambridge: Hardpress Limited.
- Jaworski, W. (2011). *Philosophy of Mind*. Oxford: Wiley-Blackwell.
- Kandel, Eric R. 2006. *En busca de la memoria. El nacimiento de una nueva ciencia de la mente*. Buenos Aires: Katz.
- Nava, R. (12 de diciembre de 2010). Bergson y James Amigos. *El Pulidor de Cristales*. Recuperado de <https://elpulidordecristales.wordpress.com/2010/12/12/bergson-y-james-amigos/>
- Peirce, C. S. (2008). *El pragmatismo*. Madrid: Encuentro, S.A.
- Popper, K. y Eccles, J. (1993). *El yo y su cerebro* (2da.Ed.). Barcelona: Labor.
- Pribram, K. H.y Martín Ramírez, J. (2007). *Cerebro y conciencia* Madrid: Díaz de Santos.
- Rubia Vila, F. J. (2002). *Religión y cerebro*. Madrid: Trotta.

Sánchez Rey, María del Carmen. 1989. *La filosofía bergsoniana de la inteligencia*. Sevilla: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Sevilla.

Sanguineti, Juan José. 2007. *Filosofía de la mente*. Madrid: Palabra.

Torre, J., de la (2014). *Neurociencia, neuroética y biética*. Madrid: Universidad Pontificia Comillas.

Tragan, P. R. (2012). *Neurociencias y espíritu: ¿abiertos a una vida eterna?* Navarra: Verbo Divino.

Velasco, J. M. (2004). *La experiencia mística*. Madrid: Trotta.